

CAPITALISMO

Si quieres un titular de moda escribe algo así como "Hay que acabar con el capitalismo o acabará con el mundo". Suena a intelectual profundo y comprometido. No muy original. Es más contundente el antiguo "Socialismo o Barbarie". De momento parece que va ganando la barbarie, con bastantes puntos de ventaja. Solo hay que hacer un repaso a quién gobierna el mundo. No voy a ser yo quién lo niegue. He estado toda la vida contra el capitalismo. El problema es que para cambiar el mundo hace falta tener una orientación y alguna idea de cómo hacerlo. De la misma forma que para hacer un viaje hay que tener una idea de a dónde quieres ir y contar con un buen mapa para irte orientando (aunque ahora el GPS le dé la ilusión a mucha gente que lo segundo no hace falta). Y aquí es donde empiezan los problemas.

Primero tenemos que ponernos de acuerdo en que es capitalismo y que es lo que está mal. Tengo una idea bastante precisa de la organización y funcionamiento básico de cómo funciona y sin duda es una forma de organizar la vida manifiestamente mejorable. Pero cuando analizo los problemas de la especie humana considero que el proceso es más complejo. Cuando menos el capitalismo ha conseguido transformarse en un modelo civilizatorio que va más allá del propio negocio privado. El consumismo, el ansia por la promoción cultural, la aceptación de desigualdades forman parte de lo que para mucha gente se considera "calidad de vida". Estos días todo el mundo anda preocupado de donde pasará estas vacaciones, aunque en público todo el mundo raja contra el turismo. La mejor prueba de que esto es más complejo se encuentra en cómo la gente elige el colegio de sus hijos. Hace unos días pasaron un magnífico film francés en Movistar que lo contaba estupendamente "La lutte des classes". O sea que cambiar el capitalismo no es sólo, como se creyó en el pasado, expropiar unas cuantas empresas. Significa reorganizar el conjunto de la vida social con una base universalista, igualitaria (en términos de clase, de género y étnicos) y ecologista. Y para esto me temo que tenemos mapas más imperfectos que los que tenían los primeros navegantes portugueses que iniciaron la expansión colonial europea.

En algún momento pensamos que era sencillo. Estaban la URSS y China como modelos alternativos. Fueron en sus tiempos más igualitarios. Pero en muchos otros aspectos nunca llegaron a superar un mínimo de dignidad social. A menos que se considere digno el uso sistemático de la violencia contra los opositores o se ignoren los costes sociales y ecológicos del modelo. La URSS y sus aliados han acabado convirtiéndose en una de las peores versiones de socialismo. La China es ahora una especie de capitalismo de estado, donde se abastece a bajo coste todo el capitalismo mundial y donde las desigualdades aumentan a toda velocidad. El primer mapa que tuvimos hace tiempo que quedó inútil. Por esto si uno piensa en serio que las sociedades capitalistas son el problema debe hacer un esfuerzo en trabajar para cambiarlo. O sea, en ver qué cambios son factibles, que direcciones son las más prometedoras, cómo se puede sumar más gente a pensar, organizar y transformar. Y, mientras tanto, como seguir paliando los peores impactos del modelo dominante, como organizar a la gente y como crear experiencias realmente transformadoras. Escribir un panfleto y elaborar un buen eslogan es relativamente sencillo. Transformar el mundo es mucho más duro. Porque se trata de una estructura muy consolidada, muy compleja y muy experta en resistir embates. Y por cierto lo peor que podemos hacer es creer que el capitalismo es la causa de todos los males. En cualquier sociedad humana mejor seguramente tampoco nos libraremos eventualmente de algún virus o alguna bacteria con mala leche.